

DOMINGO 22

Morado Domingo IV de Adviento Feria Mayor de Adviento, «O Rex gentium» * «¡Oh rey de las naciones!» MR, p. 141 (165) / Lecc. I, p. 246

Otros santos: Francisca Xavier Cabrini, virgen. fundadora; Isquirión de Alejandría, mártir. Beato Epifanio Gómez Álvaro, presbítero y mártir.

UN MESÍAS QUE ABRAZA LO MATERIAL Y LO ESPIRITUAL

Miq 5,1-4; Sal 79; Heb 10,5-10; Lc 1,39-45

Mientras que el día de su nacimiento se acerca, la realidad material y corporal del Mesías es puesta de relieve en nuestras lecturas. En la primera lectura, el profeta Miqueas habla de un futuro rey, que iniciará su vida corporal en la misma aldea humilde en que el rey David nació: Belén. En la segunda lectura, el autor enfatiza el cuerpo de Cristo, que se dedica no a hacer sacrificios en el Templo sino a cumplir la voluntad del Padre. En el evangelio, el niño que se ha concebido en Isabel salta ante la presencia del Mesías en el seno de María. Pero lo material no es el único aspecto importante del ambiente. Nótese que Isabel proclama a María «dichosa» (v. 45) no por su maternidad corporal, pues ya ha «bendecido» tal maternidad en el v. 43, sino por su fe espiritual.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. 15 45, 8

Cielos, destilen el rocío; nubes, lluevan la salvación; que la tierra se abra y germine el salvador.

No se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Te pedimos, Señor, que infundas tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de tu Hijo, lleguemos, por medio de su

pasión y de su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

De ti saldrá el jefe de Israel.

Del libro del profeta Miqueas: 5, 1-4

Esto dice el Señor: «De ti, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos. Por eso, el Señor abandonará a Israel, mientras no dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos se unirá a los hijos de Israel. Él se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque la grandeza del que ha de nacer llenará la tierra y él mismo será la paz».

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 79 2ac. 3c. 15-16. 18-19.

R/. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate; despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.**

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tú viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste. **R/.**

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder. **R/.**

SEGUNDA LECTURA

Aquí estoy, Dios mío, para hacer tu voluntad.

De la carta a los hebreos: 10, 5-10

Hermanos: Al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije —porque a mí se refiere la Escritura—: «Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad». Comienza por decir: «No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado» —siendo así que eso es lo que pedía la ley—; y luego añade: «Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad».

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.

Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho. R/.

EVANGELIO

¿Quién soy para que la madre de mi Señor venga a verme?

Del santo Evangelio según san Lucas: 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la

criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor».

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice Credo.

PLEGARIA UNIVERSAL

Pidamos, hermanos, el auxilio del Señor, para que, apiadado del pobre y del oprimido, venga a salvar al mundo de sus males: Digamos confiadamente: **R/**. Ven Señor Jesús.

Para que todos los fieles se dispongan a recibir a Cristo como lo recibió María y como ella conserven sus palabras en el corazón, roguemos al Señor.

Para que aquellos hermanos nuestros que han abandonado las prácticas cristianas, pero acudirán a la iglesia en las próximas fiestas de Navidad descubran la buena noticia del evangelio, no como un rayo fugaz en la noche, sino como luz permanente que ilumina y alegra toda la vida, roguemos al Señor.

Para que las fiestas del nacimiento del Señor, alejen las tinieblas de quienes viven sumergidos en dudas e incertidumbres y colmen los deseos de quienes se sienten descorazonados y tristes, roguemos al Señor.

Para que el nacimiento de Cristo nos ayude a renunciar a los deseos mundanos y a vivir sobria y honradamente, esperando la aparición definitiva del Señor, roguemos al Señor.

Dios nuestro, que elegiste como templo de tu permanencia a María, la humilde hija de

Israel, escucha nuestras plegarias y concédenos vivir siempre plenamente adheridos a tu voluntad, imitando la obediencia del Verbo, que vino al mundo a cumplir las Escrituras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que santifique, Señor, estos dones, colocados en tu altar, el mismo Espíritu que fecundó con su poder el seno de la bienaventurada Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II o IV de Adviento, MR, pp. 490-492 (486-488).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Is 7,14

Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emmanuel.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido esta prenda de redención eterna, te rogamos, Dios todopoderoso, que, cuanto más se acerca el día de la festividad que nos trae la salvación, con tanto mayor fervor nos apresuremos a celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne, MR, p. 603 (598).

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO

Para algunas religiones lo espiritual es todo. Por ejemplo, algunas versiones del budismo e hinduismo afirman que el mundo material, incluso el cuerpo humano, es una ilusión. La salvación se constituye por un peregrinaje hacia lo enteramente espiritual. Para otras religiones, lo material es todo. Por ejemplo, algunos judíos no creen en una vida eterna espiritual, pero se focalizan mucho en sus actividades materiales, como el comer y el vestir. Entre las religiones mundiales, la fe cristiana se distingue por su tentativa de vivir

en un equilibrio entre lo material y lo espiritual: por ejemplo, tenemos sacramentos que utilizan elementos materiales, como el pan y el vino, pero son entendidos como puertas a lo espiritual.

Sin embargo, los cristianos siempre estamos tentados a traicionar dicho equilibrio y hacemos únicamente materiales, enfatizando estructuras y ritos, o exclusivamente espirituales, aceptando sólo emociones o ideas.